

Asociación libre y atención flotante

Puntualizaciones, reflexiones y comentarios

Marcos Guiter, Norberto C. Maruceo
Asociación Psicoanalítica Argentina

Este trabajo es el resultado de un diálogo entre dos psicoanalistas. De ahí que conserve, como introducción a un panel del Congreso, la espontaneidad, la frescura y la libertad con que fue realizado.

A los fines de la introducción tomamos notas que sintetizan en extremo una amplia gama de conceptos que necesariamente requerirían de un desarrollo más intenso.

Con respecto a la asociación libre citaremos, no sólo por ser más conocida sino por su riqueza conceptual, la comunicación de Freud previa a su interpretación del sueño de Irma. Dice Freud:

“La realización de esta labor exige cierta preparación psíquica del enfermo... una intensificación de su atención sobre sus percepciones psíquicas, y una exclusión de la crítica por la que acostumbra seleccionar las ideas que en él emergen... Es conveniente hacerle cerrar los ojos, debe estar en una postura descansada. El renunciamiento a la crítica de los productos mentales habremos de imponérselo expresamente... Le diremos que el éxito del psicoanálisis depende de que respete y comunique todo lo que

* Este relato fue seleccionado para representar a la APA en el Congreso. Fue elegido por el comité científico asesor de la Secretaría Científica de la APA, entre varios trabajos presentados, ante lo solicitado para este fin por la Comisión Directiva de APA a todos los miembros de la Institución.

atraviase su pensamiento y no se deje llevar a retener unas ocurrencias por creerlas casi insignificantes o faltas de conexión con el tema dado u otras por parecerle absurdas o desatinadas. Habrá el paciente de mantenerse en una perfecta imparcialidad con respecto a sus ocurrencias, pues la crítica que sobre las mismas se ha habituado a ejercer es precisamente la que impide hallarles solución...".

Luego Freud diferencia entre reflexión y observación de los procesos psíquicos. En la primera se ejerce *crítica* y en la segunda no.

*"El autoobservador no tiene que realizar más esfuerzo que el de suprimir la crítica, y si lo consigue acudirán a su conciencia una infinidad de ocurrencias. Para muchas personas no parece fácil adoptar esta disposición a las ocurrencias libremente emergentes. Los pensamientos involuntarios acostumbra desencadenar una violenta resistencia que trata de impedirles emerger" *.*

Nos recuerda Freud que para Schiller, filósofo y literato, tal disposición a la asociación libre es condición de la creación poética. Además de coincidir, entendemos nosotros que toda actividad creativa (ya sea en el terreno del arte, de la filosofía o de la ciencia) requiere, como condición nuclear, tal disposición o la capacidad de asociar libremente.

Entendemos que esta caracterización de la asociación libre explica que para Freud y también para nosotros (y para el psicoanálisis) ésta sea la única regla fundamental, que no sólo ha de sugerirse en el análisis sino "imponérsele" al analizado.**

Sigue Freud:

"Una adopción del estado de autoobservación exento de crítica no es nada difícil. La mayoría de los pacientes lo consiguen a la primera indicación".

Vemos que la asociación libre, según lo plantea el mismo Freud, puede ser en algunos momentos fácil así como en otros dificultosa. Entre la "*violenta resistencia que trata de impedirles emerger*" y la expresión "*nada difícil*", existe una brecha contradictoria. Esta aparente contradicción freudiana se entiende reconociendo la existencia de una compleja trama que incluye: a] distintos grados de asociación libre; b] la cantidad y cualidad de resistencias que se provocan en un momento dado, tanto en el paciente como en el analista; c] la posibilidad en éste de la existencia de su disposición a la atención flotante.

* Freud, S. (1900), *La interpretación de los sueños*. Los subrayados nos pertenecen.

** Se puede entender que al llegar a los niveles de asociación libre dos y tres, se agregue otra regla para promover las asociaciones libres. En esos momentos el uso del diván psicoanalítico se torna de útil a imprescindible. (M. Guiter).

a] En cuanto a la asociación libre reconocemos la existencia de tres niveles. Un primer nivel, cuando el paciente viene por vez primera, se le indica y explica la asociación libre y a partir de entonces comunica relatos relativamente deshilvanados junto a fragmentos coherentes, *pero todavía no entiende lo que significa asociar libremente*. Un segundo nivel: después de pasado un lapso generalmente largo, en el que el paciente, comprendiendo la significación de la asociación libre, llega así a comprender las resistencias conocidas y conceptualizadas por el psicoanálisis y a resolver determinados conflictos. *Un tercer nivel* se da en cambio en ese punto donde nos enfrentamos a resistencias todavía no bien descritas *. Podrían ser resistencias conocidas, tales como el sentimiento inconsciente de culpa, o necesidad de castigo, la compulsión a la repetición..., la envidia y también aquellas que Freud vinculó con organizaciones rígidas, incapacitadas para todo desarrollo y cambio. O tal vez disociaciones pulsionales de vida y muerte muy irreversibles, u otras resistencias desconocidas. Es *en relación a estas resistencias desde donde surge esa "nueva" y "desafiante" libertad de asociar*.

En este tercer nivel podría ocurrir que los pacientes asociaran brevemente, *pero sin vencer las resistencias*, o vencéndolas mínimamente. Probablemente esto dependa del tipo y ubicación de las resistencias y de lo que se conoce como atención flotante del analista **. Quizás aquí, la *libertad de asociar* sea algo más que el mero *asociar libremente*.

b] Las resistencias a la asociación libre surgen del paciente y también del analista, del contexto familiar del paciente y del contexto profesional del analista, así como del contexto sociocultural. Es importante señalar que la resistencia al psicoanálisis es un proceso complejo donde el analizado y el analista están incluidos. Es a partir de la comprensión de este intrincado fenómeno que se puede intentar trabajar sobre la resistencia específica del paciente, lograr que emerja la asociación libre y tener acceso al descubrimiento de su inconsciente.

Ocurre que asociar libremente implica definir no sólo "un" método terapéutico, sino además "un" método de investigación psicoanalítico acerca de las distintas siluetas en que se manifiesta

* El tipo de resistencia intuitas o esbozadas por Freud en 1937 en "Análisis terminable e interminable".

** Adelantamos ahora lo que desarrollaremos después: en este tercer grado nos acercáramos a un límite de las posibilidades del análisis llamado provisionalmente por nosotros "disposición al análisis". No podremos abordar en detalle el tema de las resistencias por razones de espacio, y de la atención flotante nos ocuparemos más adelante.

la verdad, que permita al analizado recuperar la libertad. Libertad atada a los síntomas y que unida al descubrimiento de sus verdades creativas logre, a través del proceso secundario, una real acción modificadora sobre la "realidad".

De manera que, como señalara Schiller, la disposición a la asociación libre es el tema de la creación y el de la libertad, que tal vez sean, en esencia, el mismo tema. *Asociar libremente es sencillamente ser libre.*

Y es en el "diván" psicoanalítico donde una persona encuentra la máxima posibilidad de libertad en el terreno del pensamiento.

Libertad que se da entre esas dos personas, y el paciente podrá avanzar dentro de sus dificultades resistenciales, hasta donde el analista consciente o inconscientemente lo permita. Por supuesto, esto está en directa relación con el análisis del analista.

Es decir que la asociación libre del paciente es únicamente posible si hay una "disposición" en el analista a la atención flotante, o sea que la producción de asociaciones libres es "de a dos". Es "de a dos" en el sentido de que el paciente, habitualmente, no puede solo. Requiere de la ayuda de un otro. Entonces las facilitaciones están dadas por el analista. Esta idea podría llevarnos muy lejos acerca de las posibilidades del pensamiento entre dos personas o más*.

Por lo tanto asociación libre y atención flotante interactúan. Y la atención flotante del analista... es su asociación libre. Existe sin embargo una diferencia, manifiesta al menos: la asociación libre del paciente parte de cualquier fragmento pasado o presente de su historia, sus fantasías, sus sueños, etc.; el analista, en cambio, toma como punto de partida de sus asociaciones el material del paciente.

La transferencia hace evidente aquí su presencia. Y además... reclama precisiones.

La transferencia positiva y su transferencia recíproca son motores facilitadores de la asociación libre, aunque debemos aclarar la presencia no sólo de los aspectos sublimados sino también de los aspectos eróticos (Marucco, 1982)** , para que estos motores mantengan su vigencia. Del mismo modo es necesaria la transferencia negativa, por-

* ¿El pensamiento se da en forma solitaria o grupal? ¿La reunión de dos personas podría ser una masa de a dos como dice Freud (1921)? ¿Y en qué medida los pensamientos "perdidos" que buscamos encontrar en el paciente se relacionan con la posibilidad del analista de pensar con libertad?

** La necesidad de la presencia de la pulsión erótica implica mantener vivas las palabras, frente a una seudosublimación de la transferencia que produce asociaciones libres al estilo de vínculos hipnóticos.

que una natural desconfianza es el comienzo de la búsqueda de la "verdad" (Guter, 1978) frente a la amenaza del adormecimiento.

La sana desconfianza es necesaria para que uno tenga la posibilidad de no dejarse engañar por la "verdad" del otro. Entonces, la transferencia negativa, en ese sentido, es tan importante como las positivas. *Son imprescindibles las tres.*

¿Será necesario aclarar que no hay que confundir atención flotante con tendencia a la distracción? Entendemos que tanto la asociación libre como la atención flotante son procesos activos. Más aun, entendemos la asociación libre como un trabajo, y un trabajo difícil. ¿Se puede dudar acaso de que la atención flotante también sea un trabajo y también difícil? Decía Aldous Huxley: "el precio de la libertad es la vigilancia eterna". O sea que en la tarea analítica hay que tratar de estar "atentos", con la "atención flotante", para defender la libertad de asociar de las resistencias que se opusieron y se oponen en el analizado y en el analista. Diríamos, metafóricamente, que casi del mismo modo que con la libertad en un proceso democrático.

La asociación libre es un duro y difícil aprendizaje, y que el paciente en análisis *aprenda* o se *anime* a asociar libremente significa que el camino hacia su curación analítica y la creatividad está abierto.

Discriminando sistemas socio-políticos, de la teoría y de la práctica psicoanalíticas, la misma teoría y la práctica nos permiten inferir que en los países donde no hay libertad política, la "asociación libre" tiende a apagarse, y por lo tanto se pierde el pensamiento creador, al menos en su *total* posibilidad de despliegue. Esto confirma cuán dependiente es cada sujeto del contexto cultural en que vive y en esa proporción cuán grande *ilusión* es la *creencia* de que en esas condiciones se pueda pensar con *toda* la posibilidad creativa siempre *. En estos sistemas retornan en el *presente* aquellas *estructuras arcaicas* que imponían la muerte o segregación a los que se *atrevieran a pensar* (Freud, 1912). Por eso, incluso, más allá de los sistemas políticos, hay un nivel donde la "cultura" imperante puede hacerse dogma, "*cuasi religiosa*", y desde el exterior, y desde el interior de la estructura psíquica, amenazar con la "aniquilación del yo" (Freud, 1919) a quien se aventure en una nueva libertad de asociar. Libertad de asociaciones que subvierten cualquier orden familiar o cultural dogmático imperante e inclusive el psicoanálisis cuando se convierte en dogma.

* Pensamiento similar sostiene Freud en *El porvenir de una ilusión*.

Habría entonces dos niveles del "más allá" que impiden el tercer nivel de asociación libre. Por un lado, las resistencias del paciente, que deben buscarse en su infancia, su historia, y su prehistoria. Por otro, las del analista, que lo abarcan a él (su inconsciente) y a las vicisitudes de su contexto profesional y cultural. Extremos de nuestra historia infantil y prehistoria y el encuentro con las resistencias ya conceptualizadas aunque no por eso superables: la castración y lo siniestro. Pero además, *cuando la moral cultural en que estamos inmersos se hace "dogma"*, el superyó heredero del complejo de Edipo se hace *subrogado del mundo exterior*, y en ese "más acá real" emergen la angustia de "muerte" (Freud, 1923-1924) y también la muerte concreta... (Freud, 1923).

Si asociar libremente es una manera de pensar libremente, sus limitaciones tienen otra vertiente: la prohibición del incesto inherente a la condición humana. Conocemos su límite. Nuestra búsqueda en el análisis no llevará a encontrar los singulares momentos entre el acatamiento a una prohibición necesaria para la sublimación (sublimación necesaria) y la posibilidad de desear superar ese acatamiento y mantener viva la creatividad de la puls n.

Entonces la asociación libre, como una expresión del Edipo, se ubicará en ese punto donde coincidirán, tal vez, en proporciones que podríamos apreciar clínicamente, la aceptación de la ley fundamental, el empuje de la puls n como libre asociación y la sublimación (necesaria).

Más claramente: en el análisis tiene que emerger con toda riqueza la sexualidad infantil.  Por qué? Se facilitará así el acceso del sujeto a una sexualidad que no estará ni demasiado cerca del Edipo, como para que continúe su neurosis ni su perversión, ni demasiado lejos del primero y siempre necesario objeto incestuoso del deseo, como para transformarse en un sujeto sin futuro, privado de su fuerza pulsional*.

Recuperar la sexualidad del Edipo, reconociendo la prohibición incestuosa, implica recuperar representaciones y afectos reprimidos y renegados para acceder a una mayor libertad de asociar, o sea, de conocer y de saber.

Para asociar libremente e intentar acercarse a la verdad se debe tener coraje, coraje para pensar. Esta reflexión es nuestra vía de ingreso a un tema que nos interesa comentarles**:

* Esto último no es ajeno a la idea de Freud en *El malestar en la cultura* acerca de la posible y humana tendencia al apagamiento de la sexualidad y a un mayor predominio de la puls n de muerte.

** Los antiguos filósofos accedían al conocimiento a través del "intentar con", origen de la palabra comentar.

de pacientes que tienen mayor o menor capacidad de insight. Más aun, pensamos que hay pacientes que tienen "disposición" para el psicoanálisis, y pacientes que no la tienen. También analistas que tienen mayor o menor disposición para el análisis. Ocurre que la posibilidad de psicoanalizarse implica, no solamente un problema de orden técnico, o de buena voluntad del paciente, sino una "disposición" o, como preferimos llamarlo nosotros, un "talento" particular*.

¿Quién podría definirlo? La clínica, en su realidad, nos muestra que unos pacientes tienen más "disposición" que otros para asociar libremente. Esa posibilidad facilita la permeabilidad entre el pre-consciente y el inconsciente, imprescindible para conocerse, permite superar resistencias, etc.

Por esta razón entendemos que se pueden explicar algunas diferencias de progreso en los pacientes, el mayor o menor grado de resistencias contratransferencias en el analista, y la *exigencia en éste de una constante evaluación de su disposición a pensar libremente*. Quizás esta actitud analítica puede balancear ciertos momentos o casos de poca disposición al análisis. No deseamos dejar de mencionar que la idea de la "disposición al análisis" tiene que ver con la de criterios de analizabilidad. Podría o no tener que ver con la patología, pero creemos que, básicamente, es independiente de ella.

Los seres humanos son muy parecidos y, a su vez, singularmente distintos. En el análisis, y particularmente a través de la asociación libre, lo que es muy parecido se hace absolutamente distinto. Dentro de los elementos que diferencian, uno es la disposición al psicoanálisis. ¿De qué depende esa disposición? Es difícil decirlo. Quizás de lo mismo que la disposición para ser pintor, músico... Quizá de resistencias que están lateralizadas, dirigidas hacia un sector de la realidad y no hacia el otro, dado que nadie puede tener "talento" para ver y conocer todo. Para decirlo de otra manera, el hombre necesita desconocer radicalmente una de sus causas (el deseo inconsciente) para tener la fuerza o la disposición para el conocimiento de distintos aspectos de la "realidad".

O, tal vez, el talento depende de otra cosa. No lo sabemos. Pero algunos pacientes son más psicoanalizables que otros.

Tal vez sea esa posibilidad la que marca el punto en que nos acercamos a la "roca viva", más allá de las resistencias conocidas, del repudio universal de la femineidad, o, tal vez, *en un más acá*

* Ya en "Análisis terminable e interminable" cuando habla de la herencia del yo, dice Freud que hasta la actitud hacia el psicoanálisis puede ser heredada o por identificaciones, etc.

inabordable de las resistencias conocidas. Pensamos que esto último tiene que ver con que se llega a un punto donde la posibilidad de elaboración en este *ahora* es imposible. ¿Cualidad y cantidad de las resistencias?

Otro elemento distintivo es la posibilidad del pensamiento "de a dos". Tanto en el proceso como en el final de análisis, lo nuevo lo aportará la producción de asociaciones libres que serían inéditas tanto para el analizado como para el analista.

Para finalizar, un otro tema sobre asociación libre que sólo deseamos esbozar. Se trata de discriminar entre la asociación libre y el mero hablar palabras. El tema está vinculado con la psicosis, con aspectos psicóticos de la estructura psíquica, con el concepto de palabras imitativas, y además con su expresión en las psiconeurosis (Marucco, 1983). Que el paciente asocie libremente tiene que ver con el afecto, la experiencia, y su relación con el signo o la representación de cosa. Ante su ausencia nos encontramos con un lenguaje lleno de palabras memoriosas, pero monótono y frío.

Sus palabras son casi caricaturas de palabras.

Concluimos de una manera que no puede ser distinta del estilo general de nuestro trabajo. Hemos planteado más que respuestas interrogantes. Asociación libre y psicosis, y una inquietante paradoja para nosotros: quizás el psicótico viva un "exceso" de libertad, pero carezca de verdaderas representaciones. De ser así, la libertad ya no sería, en esencia, equiparable a creatividad.

Bibliografía

- Freud, S. (1900), *La interpretación de los sueños*.
 — (1913), *Tótem y tabú*.
 — (1919), *Lo siniestro*.
 — (1927), *El porvenir de una ilusión*.
 — (1930), *El malestar en la cultura*.
 Guiter, M. (1978), *Confianza y desconfianza en el tratamiento psicoanalítico*. XIII Congreso Psicoanalítico Latinoamericano (México).
 — (1980), "Consideraciones sobre el Superyó", *REV. DE PSICOANÁLISIS*, XXXVII, 6.
 Marucco, N. (1980), "Introducción de [lo siniestro] en el Yo", *REV. DE PSICOANÁLISIS*, XXXVII, 2.
 — (1980), "Sugestión en la interpretación y en la construcción. La función 'madre fálica'", *REV. DE PSICOANÁLISIS*, XXXVII, 5.
 — (1982), "Transferencia idealizada y transferencia erótica. (Su dialéctica en el proceso de la cura analítica)." *REV. DE PSICOANÁLISIS*, XXXIX, 1.
 — (1983), *Conferencias en el Departamento de Psicosis*.